



## Capítulo 1986

### Voluntad Inquebrantable

"¡Joven Maestro! ¿Estás bien?"

Yu Ning y las demás exclamaron, sus voces llenas de horror.

"La Maldición del Emperador Celestial intenta destruir mi alma..."

¡¿Qué?! ¡Entonces date prisa y destruye la maldición con el Cáliz Sagrado de la Purificación! —instó Feng Yuxiang.

Sin embargo, Yuan las sorprendió sacudiendo la cabeza y diciendo: "No, esto es exactamente lo que he estado esperando".

"¡Eso no tiene ningún sentido!"

Pero Yuan no respondió y se quedó en silencio después de entrar en cultivo.

Esto dejó atónitas a las demás. Ninguna entendía por qué Yuan esperaba que atacaran su alma.

Si el alma de Yuan no hubiera sido fortificada a través de sus muchas reencarnaciones, la Maldición del Emperador Celestial habría destrozado instantáneamente su alma, matándolo por completo.

Sin embargo, debido a que su alma había existido desde la Era Primordial, templándose durante miles de millones de años, ni siquiera el Emperador Celestial podría destruirla fácilmente.

Además, Yuan había estado entrenando el Alma Indomable del Cielo durante años, lo que ha fortalecido aún más su alma.

Sin embargo, a pesar de esto, la Maldición del Emperador Celestial era implacable y extremadamente poderosa, una de las más poderosas de los Nueve Cielos. La maldición seguía carcomiendo el alma de Yuan, causándole un dolor inmenso, y por muy poderosa que fuera su alma, no era indestructible, sobre todo porque ni siquiera había alcanzado el Reino de la Ascensión Divina.

Lenta pero segura, la Maldición del Emperador Celestial estaba destruyendo su alma.





A pesar de que su alma estaba al borde de ser destruida, Yuan no hizo nada para detenerlo, permitiendo que sucediera.

Sus desconcertantes acciones preocuparon mucho a sus compañeras. Un alma destruida no era lo mismo que un cuerpo destruido, y su capacidad de regeneración no tenía ningún efecto sobre su alma, así que, si realmente la destruían, moriría sin duda.

Mientras tanto, en el Palacio del Emperador Celestial, el Emperador Celestial pudo sentir la activación de su maldición.

—Así que logró reunir su alma con su cuerpo, ¿eh? Sin embargo, mientras mi maldición te acompañe, ¡no vivirás lo suficiente para regresar a los Nueve Cielos!

Ya había pasado casi media hora desde que Yuan comenzó a resistir la Maldición del Emperador Celestial.

—Ya es hora —murmuró en voz baja.

Al momento siguiente, Yuan dejó de resistirse a la maldición, lo que le permitió completar su asalto a su alma.

Su alma, que ya estaba al borde de la destrucción, comenzó a agrietarse, lo que le hizo toser varias bocanadas de sangre.

—¡Joven Maestro! ¿Qué haces? —gritó Feng Yuxiang.

Sin embargo, Yuan estaba demasiado concentrado como para siquiera escuchar su voz.

Entonces-

<Tu alma ha sido destruida>

El cuerpo de Yuan se desplomó sobre la cama y su aura desapareció por completo.

"¿EL SEÑOR?!"

Feng Yuxiang y las demás emergieron de su Dantian.

"¡E-Está muerto!" Feng Yuxiang no podía creerlo.

Lan Yingying apretó los puños, sin saber qué decir.

"Cálmate, paloma tonta."

De repente resonó una voz tranquila.





"Esta voz... ¿Diosa Dragón Yeyou?"

Con el tiempo que llevas con él, deberías saber que no haría algo así sin una razón.

"Eso es..." Feng Yuxiang se quedó en silencio.

La Diosa Dragón Yeyou tenía razón. Yuan no haría algo tan tonto como suicidarse.

Apenas comenzarib a calmarse, el cuerpo de Yuan se vio envuelto de repente por un brillo dorado. Al principio fue tenue, pero con el tiempo se volvió tan intenso que iluminó toda la habitación.

<Has cumplido el requisito oculto para el Alma Indomable del Cielo>

<El Alma Indomable del Cielo se ha convertido en el Alma Imperecedera del Cielo>

<El Alma Inmortal del Cielo ha comenzado a restaurar tu alma destruida>

<Tu voluntad se ha mantenido firme incluso ante la destrucción de tu propia existencia>

<Has alcanzado la 'Voluntad Inquebrantable'>

Unos minutos después, Yuan abrió lentamente los ojos.

<Tu alma ha sido restaurada>

"¡Joven Maestro!" Feng Yuxiang lloró de felicidad al verlo regresar.

Él les mostró una sonrisa de disculpa y dijo: "Lo siento, por no avisaros con antelación".

"¡Realmente me asustaste!"

"¿Qué pasó?", preguntó Lan Yingying.

Responderé a tus preguntas más tarde. Ahora mismo, tengo que lidiar con la Maldición del Emperador Celestial.

Aunque pudo haber restaurado su alma, la Maldición del Emperador Celestial continuó atormentándolo e intentó destruir su alma nuevamente.

Yuan recuperó el Cáliz Sagrado de Purificación y lo alimentó con su sangre.





<El Cáliz Sagrado de Purificación ha comenzado a limpiar las maldiciones que te atan>

A diferencia de los demás, cuyas maldiciones fueron limpiadas casi instantáneamente por el Cáliz Sagrado de Purificación, la Maldición del Emperador Celestial se aferró obstinadamente al alma de Yuan.

Sin embargo, no importaba cuán poderosa fuera la Maldición del Emperador Celestial, finalmente fue eliminada por el cáliz.

"¡COF!"

En el Palacio del Emperador Celestial, el Emperador Celestial tosió una bocanada de sangre cuando su maldición fue destruida.

"¡Su Majestad!"

La gente a su alrededor entró en pánico cuando vieron esto.

"¡Estoy bien!" rugió.

Miró su sangre en el suelo y apretó los puños con frustración. «¡Eres aún más difícil de matar que una maldita cucaracha! ¿Por qué sigues luchando sin sentido? ¡Jamás los vencerás!».

<El Cáliz Sagrado de Purificación ha purificado la 'Maldición del Emperador Celestial' en ti>

<El Sagrado Cáliz de Purificación ha comenzado a purificar las otras causas>

<Progreso: 1%>

Tras purificar la Maldición del Emperador Celestial, el Cáliz Sagrado de la Purificación comenzó a purificar las demás maldiciones que afligían a Yuan. Sin embargo, estas eran mucho más poderosas que la Maldición del Emperador Celestial.

A Yuan no le sorprendieron estas maldiciones, pues ya le habían advertido sobre ellas. En esencia, la mayoría eran maldiciones naturales que lo habían perseguido en vidas anteriores.

Poco después de que Yuan purificara la Maldición del Emperador Celestial, la energía espiritual circundante surgió hacia él como una inundación, consumida por su cuerpo a un ritmo aterrador, a pesar de que no estaba cultivando activamente.





Con la maldición levantada, el sello que silenciosamente había suprimido su potencial desapareció. Su velocidad de cultivo, una vez limitada, había regresado a su estado natural.

"El Emperador Celestial definitivamente está al tanto de la situación. Necesitamos regresar a los Nueve Cielos lo antes posible", dijo mientras saltaba de la cama.

Antes de irse, miró a Chu Liuxiang y Meixiu y murmuró: "Nos volveremos a encontrar en el Séptimo Cielo".

